

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA



Dentro del Teatro Pereda se postuló y se vendieron libros y fotos de José Antonio

XII

LABOR REALIZADA POR LA SECCIÓN FEMENINA DE SANTANDER

Por fin a finales del año 34 ya se empezó a formar la Sección Femenina en Santander; tuvo varias Jefes pero la última, Oliva Pérez, fué la que verdaderamente dió empuje a aquella Sección Femenina. De ella son estas notas de la Historia de Santander. Durante todo el año 35 la labor de esta Sección no fué más que vender el periódico «Arriba», cobrar el Socorro pro-presos, y de vez en cuando asistir a algún mitin y llevar algunas armas para los chicos. En este mismo año en una reunión que hubo en el pueblo de Laredo, fueron detenidas con otras camaradas la que entonces era Jefe Provincial. Esto produjo cierta expectación, ya que eran las primeras detenidas de la Falange Montañesa.

En 1936, la actuación de la Sección Femenina fué de más responsabilidad. La preparación para el mitin de José Antonio en el Teatro Pereda fué una de nuestras primeras preocupaciones en este año. Con verdadero entusiasmo se estuvieron haciendo camisas, banderas y brazaletes. «Dentro del Teatro Pereda se postuló y se vendieron libros y fotos de José Antonio». Las que habíamos ingresado en Falange hacía pocos días, después de oír a José Antonio estábamos dispuestas a seguir su doctrina por encima de todo y a pesar de todo lo que se interpusiera en nuestro camino.

Con esta fecha se iniciaron los «sablazos» en «gran escala» que podíamos llamar, o sea dirigirnos a este o aquel señor que, después de oír a José Antonio, estaban algo más dispuestos a ayudarnos. También teníamos ya muchos muchachos en la Cárcel, entre ellos Hedilla, a los cuales mandábamos cuanto podíamos: comida, dulces, tabaco y libros; además se les visitaba siempre que se podía, ya que casi todos los camaradas teníamos que trabajar.

Inmediatamente de ganar las elecciones el Frente Popular, nos cerraron el Centro y empezaron las detenciones en grupos. Como consecuencia de esto nuestro trabajo aumentaba, ya que tuvimos que ocuparnos de buscar más cantidad de dinero para poder sufragar los gastos que ocasionaban estos camaradas detenidos y poder pagarles el viaje, a los que tenían que salir de Santander para que no pudieran detenerlos o matarlos, puesto que también habían empezado los atentados y, como consecuencia, nuestras represalias que, como es sabido, después tenían que dejar la población los que habían tomado parte en estas, ya que todos eran suficientemente conocidos para ser detenidos.

A los camaradas asesinados por los rojos la Sección Femenina les mandaba decir una Misa de alma a la que asistían todas las camaradas; también «al entierro iban una representación de las mujeres de la Falange» sin pensar ni importarles, que era tanto como firmar su sentencia de muerte, ya que era el acto más público que se podía hacer en aquel tiempo. Además de lo que significaba para nosotros la pérdida de los camaradas que precisamente por valientes habían caído.



...al entierro iba una representación de las mujeres de la Falange